

TERCER CENTENARIO

de la publicación de

**DON
QUIJOTE**

**DE LA
MANCHA**



Miguel de Cervantes Saavedra

Nació en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de
1547. Murió en Madrid el 23 de Abril de 1616
a los 68 años, 6 meses, 14 días

Lib. Ferrandis y Villalba Bolseria, 22, Valencia

En 1571 libróse entre estos dos ejércitos una gran batalla en el golfo de Lepanto, consiguiendo los cristianos tan señalado triunfo, que resonó por todos los ámbitos de la tierra.

Cervantes, que tomó parte activa en la pelea, demostró un valor sin igual, batiéndose en primer término, recibiendo dos arcabuzazos en el pecho y otro en la mano izquierda, quedando manco á consecuencia de la herida. Desde este hecho fué tal la afición que tuvo por las armas, que luego que curó de las heridas, se alistó, como soldado, en las tropas de Nápoles, al servicio de Felipe II.

En 1575, al pasar de Nápoles á España, embarcado en la galera *Sol*, fué hecho cautivo, con todos los que le acompañaban, por el famoso corsario Arnaute Mamí, que los llevó á Argel. **Cervantes** quedó al servicio, como esclavo, del bárbaro y cruel sanguinario Mamí.

Después de haber pasado, en su esclavitud, de más de cinco años, un sin fin de peripecias y penalidades, fué rescatado en 1581, por 500 escudos de oro, en oro de España (unas 1694 pesetas), regresando inmediatamente á España.

El 12 de Diciembre de 1584, se casó en Esquivias con la ilustre dama D.^a Catalina Palacios.

No contando con suficientes medios para vivir y persiguiéndole la pobreza por todas partes, se dedicó

D. Belianis de Grecia

á D. Quijote de la Mancha

SONETO

Rompí, corté, abollé, y dije, y hice
Mas que en el orbe caballero andante;
Fuí diestro, fuí valiente, fuí arrogante;
Mil agravios vengué, cien mil deshice.

Hazañas dí á la fama que eternice;
Fuí comedido y regalado amante;
Fué enano para mí todo gigante,
Y al duelo en cualquier punto satisface.

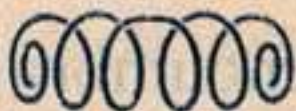
Tuve á mis pies postrada la fortuna;
Y trajo del copete mi cordura
A la calva ocasión el estricote.

Mas aunque sobre el cuerno de la luna
Siempre se vió encumbrada mi ventura,
Tus proezas envidio, ó gran Quijote.

Habiendo venido de París un embajador extraordinario, acompañado de un lucido séquito de personas aficionadas á las buenas letras y que habían leído las obras de **Cervantes**, hasta el extremo que algunos de ellos las sabían casi de memoria, mostraron gran interés por conocerle, y al saber que era viejo, pobre, soldado é hidalgo, exclamó uno de ellos: *Pues á tal hombre, ¿no lo tiene España muy rico y sustentado del Erario público?* A lo que contestó otro con mucha gracia: *Si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.*

Acosado de grave enfermedad, iban decayendo sus fuerzas, y con el objeto de ver si mudando de aires podría restablecerse, marchó á Esquivias; pero se agravó de tal modo con el cambio de localidad, que se volvió á Madrid, recibiendo al poco tiempo la Extremaunción, muriendo el 23 de Abril de 1616, á la edad de 68 años, 6 meses y 14 días.

F. Vivéns Sanchez.



Miguel de Cervantes Saavedra,

hijo de D. Rodrigo Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, nació en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547.

Pasó los primeros años de su vida en su país natal, y siendo aún muy niño lo llevaron á Madrid, donde estudió letras humanas. Tenía tal afición á la lectura que no dejaba de leer ningún papel que cayera en sus manos y de ahí la gran erudición que adquirió, como lo demuestran todos sus escritos.

Desde sus primeros años mostró gran inclinación por la poesía, y compuso infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, poemas y comedias. Pero aunque la poesía era su pasión dominante, sus obras poéticas no tienen comparación alguna con las que escribió en prosa.

No pudiendo vivir de lo que escribía, pobre y desesperado de verse ya un hombre, sin ocupación ninguna y sin medios de subsistencia, determinó salir de España y se fué á Roma, entrando de camarero en casa del cardenal D. Julio Acquaviva.

Por aquel entonces (1570), estalló la guerra entre los turcos y cristianos, y **Cervantes** se alistó, como soldado, en las banderas del general cristiano, duque de Paliano.

Y ERA MANCO

Con extraña habilidad
 un soldado, poco á poco,
 queriendo pintar un loco
 retrató á la humanidad.
 Como dijo la verdad,
 dejó al mundo descontento,
 y, mendigando el sustento,
 murió de hambre el pobrecito,
 acusado del delito...
 de tener mucho talento.

En obra tan singular,
 que rival no ha de tener,
 España aprende á leer,
 el mundo aprende á pensar.
 De aquel tesoro sin par,
 Cervantes, con rica vena,
 puso tanto en cada escena
 en una página sola,
 que (aun siendo la obra española)
 España la encuentra buena.

Hoy dice el mundo (y se engaña)
 —¡pues no era manco el autor!—
 Mas quien hizo tal primor
 salió manco de campaña.
 Si por la gloria de España
 que en *El Quijote* se encierra
 Europa nos arma guerra,
 decid con desdén profundo:
 —El mejor libro del mundo
 Lo escribió un manco en mi tierra.—

Leopoldo Cano.

é escribir para el teatro, y como esto no le bastara, buscó un empleo, que se le concedió en Sevilla, donde residió una gran temporada.

En 1599, pasó á la Mancha y allí recorrió varios lugares, que llegó á conocer con tal precisión como si hubiera sido natural del país.

Comisionado para desempeñar cierta misión en el pueblo de Argamasilla, los vecinos lo tomaron tan á mal, que lo atropellaron y le encerraron en la cárcel. Durante el largo tiempo que estuvo preso, escribió la primera parte de *El Quijote*, que imprimió en Madrid el año 1605.

En vista de la indiferencia con que el público recibió *El Quijote* y que no se leía por la gente culta, ingenió un medio de excitar su lectura, y publicó *El Buscapié*, obra anónima, que tenía por objeto hacer la crítica de *El Quijote*. De este modo indirecto, picó de tal modo la curiosidad del público, que todos lo buscaban ya con interés y lo leían, viendo entonces el mérito que encerraba tan colosal obra.

En 1615, escribió **Cervantes** la segunda parte de *El Quijote*, que se publicó en Madrid.

A pesar de los relevantes méritos de **Cervantes**, de sus excepcionales condiciones y de haberse publicado sus obras en Francia, Alemania, Italia y Flandes, seguía abandonado de los suyos, sin recursos con que poder vivir y sufriendo mil privaciones y necesidades.



Cervantes escribiendo, en los últimos días de su vida, la dedicatoria del QUIJOTE a su protector, conde de Lemus.

(Reproducción del cuadro del Sr. Oliva).